

Las reformas en riesgo y el nuevo ciclo electoral:
EL ESCENARIO PARA LAS FUERZAS EMERGENTES

Andrés Fielbaum • Sebastián Aylwin



Fuente: Agencia Uno.

RESUMEN:

La crisis de legitimidad que enfrentan los partidos políticos en general, y los sectores progresistas de la Nueva Mayoría en particular, abre un escenario novedoso para las fuerzas emergentes. La dificultad para sacar adelante las reformas antineoliberales traspasa las expectativas de emergencia política al escenario electoral, en el que a su vez se enfrentan riesgos y desafíos nuevos.

PALABRAS CLAVE:

- Emergencia política.
- Progresismo.
- Ciclo electoral.
- Reformas.

La situación política en el país preserva las condiciones generales de los últimos años: un fuerte descrédito de la actividad política, amplificada por los continuos escándalos que involucran la relación entre el empresariado y los partidos políticos, y una incapacidad de los diversos actores institucionales de encauzar la crisis hacia alguna salida con legitimidad social. En las siguientes secciones, se analizan las principales consecuencias del escenario para las fuerzas emergentes, con énfasis en el ciclo electoral que está por comenzar. Cabe destacar que la situación de crisis de legitimidad, si bien implica oportunidades para las fuerzas nuevas, es también un escenario sumamente riesgoso, toda vez que la política como un todo parece corrompida. Más aún, nuevos fracasos en los intentos de conquistar reformas que avancen en derechos sociales podrían consolidar una situación de prescindibilidad histórica de estas nuevas fuerzas, limitándolas a una posición de crítica bien elaborada pero sin capacidad de acción política para transformar la realidad.

I. CONTEXTO GENERAL: FRACASO DE LA POLÍTICA REFORMISTA Y OCASO DEL PROGRESISMO CONCERTACIONISTA

Hay diversos fenómenos ocurriendo paralelamente. La irrupción de los ex Presidentes Lagos y Piñera, la crítica situación de la ministra Blanco, el alzamiento de la demanda por un nuevo sistema previsional, la nueva agenda energética y las fuertes críticas a la reforma educacional son algunas de las principales. En lo que aquí refiere, resulta particularmente importante la difícil situación de las diversas reformas prometidas por el Gobierno. Al menos dos efectos merecen particular revisión: las dificultades de las fuerzas emergentes para incorporar elementos antisubsidarios en la agenda reformista, y la crisis del sector sindicado como “progresista” al interior de la coalición gobernante, toda vez que disputa un espacio político y social similar al que buscan las fuerzas emergentes. Este sector, si bien inorgánico, puede identificarse con el PC, IC, MAS y sectores de los partidos históricos de la Concertación, como el PPD, que han defendido la necesidad de hacer reformas.

Para este artículo se tomará como base el diagnóstico de que las reformas propuestas por el gobierno en general tienen como foco regular el mercado en los derechos sociales, mas no eliminarlo¹. Esta situación se contrapone a la voluntad manifiesta de la mayor parte de las fuerzas emergentes. Varios casos son relevantes de señalar al revisar las iniciativas de los últimos años. Revolución Democrática apostó por una política de *colaboración crítica*, es decir, de participación en áreas prioritarias del gobierno sin incluirse orgánicamente en la Nueva Mayoría. Esta política se expresó, específicamente, con una participación relevante en el Mineduc. Su reciente salida de esta cartera, complementada por la decisión de prescindir de alianzas con esta coalición para las próximas elecciones municipales, refleja que la apuesta estuvo lejos de dar los réditos esperados.

Izquierda Autónoma, por su parte, ha expresado explícitamente su vocación por incorporar elementos que fortalezcan la educación pública en la discusión sobre educación superior, asumiendo que un fracaso en tal demanda implicaría un fracaso del movimiento estudiantil. Si bien esta iniciativa aún no termina de definirse, la primera propuesta enviada por el Ejecutivo da cuenta de que los objetivos buscados en este caso tampoco han sido alcanzados aún.

Otras fuerzas han centrado sus reclamos en la política de gratuidad, por sus condiciones, su cobertura y/o su gradualidad. La propuesta de ligar la cobertura de la gratuidad al crecimiento del país es también un sonado fracaso. De este modo, es posible concluir que de momento ninguna de las fuerzas que han surgido en estos últimos años ha tenido la capacidad para impulsar las transformaciones requeridas, pese a la diversidad de apuestas, tanto en términos de contenido como de táctica específica.

1 Para profundizar en este punto, ver, entre otros, los diversos informes que Fundación Nodo XXI ha publicado a propósito de la Ley de Educación Superior, Ley de Carrera Docente, Ley de Desmunicipalización y la Reforma Laboral. Disponibles en: www.nodoxxi.cl

No cabe duda que todas estas fuerzas han mantenido su capacidad de plantear críticas con legitimidad, sin embargo, la superación de aquella posición no ha sido aún posible. Las encuestas complementan esta idea: si bien los nuevos liderazgos tienen mayor aprobación que la mayor parte del espectro político, siguen muy por debajo de la legitimidad con la que contaron dirigentes políticos tradicionales en las últimas décadas, cuando la Concertación mantenía con mayor vigencia su capacidad de conducción del país².

El segundo fenómeno a analizar es la situación del sector denominado “progresista” al interior de la Nueva Mayoría. El nuevo gobierno de Michelle Bachelet implicó, entre otras cosas, la posibilidad de trasladar el debate político al interior de la Nueva Mayoría. La discusión entre los denominados “sectores conservadores” y “sectores progresistas” pareció, desde un comienzo, marcar un clivaje relevante al interior de la coalición. Desde la cuña de “la retroexcavadora” del presidente del PPD, Jaime Quintana, pasando por la pelea entre los más “realismo” y los más “sin renuncia”, el ambiguo programa presentado por Michelle Bachelet en 2013 ha tenido distintas interpretaciones que han agitado de manera permanente las aguas al interior de la coalición oficialista.

Este clivaje fue particularmente alzado por sectores de izquierda al interior o en las fronteras de la Nueva Mayoría. Así, Marco Enríquez-Ominami ha planteado desde 2014³ su deseo de participar en unas primarias al interior de esta alianza para representar a los sectores progresistas. En la misma línea, surge la posible candidatura de Isabel Allende. Se ha llegado a plantear a las primarias o primera vuelta del próximo año como el hito clave para definir la disputa entre estas dos almas.

Desde algunas organizaciones sociales se fue reforzando la misma idea. La propia presidenta de la CUT acusó a los sectores conservadores⁴ de querer moderar el programa, al tiempo que ha habido vocerías al interior de la Confech que han utilizado el mismo argumento en la discusión sobre gratuidad⁵. Sin embargo, esta retórica ha decantado con fuerza en los últimos meses. Y si bien los conflictos al interior de la Nueva Mayoría persisten -basta ver, por ejemplo, las recientes declaraciones del ex ministro Burgos respecto a la fecha de caducidad de la coalición-, la apuesta por construir una posición fuerte desde tal mundo progresista parece haber ido caducando.

Varios factores se confabulan para esta situación. Por un lado, el fracaso del afán reformista del gobierno. La fuerza para un eventual sector progresista radicaba en la posibilidad de exhibir exitosas reformas que apuntasen a la universalización de derechos durante este gobierno. Sin embargo, las reformas han ido perdiendo relevancia y apoyo, por su vocación de regulación en lugar de fortalecimiento de la provisión pública de derechos. La Reforma Laboral⁶, la Ley de Carrera Docente y la Reforma Educacional⁷ son particularmente relevantes en este punto⁸. El rol del ministro Eyzaguirre es muy gráfico: después de haber sido calificado como idóneo

2 Ver, entre otros, Centro de Estudios Públicos. *Encuesta de Opinión Pública, julio-agosto de 2016*. Recuperada de: <http://www.cepchile.cl/estudio-nacional-de-opinion-publica-julio-agosto-2016/cep/2016-08-18/165239.html>

3 Vargas, F. (2014, 20 de Marzo). ME-O mira al 2017: “Mi esperanza es tener una gran primaria de centroizquierda”. *El Mercurio*. Recuperado de: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2015/03/20/708924/me-o-mira-al-2017-mi-esperanza-es-tener-una-gran-primaria-de-centroizquierda.html>

4 Cooperativa. (2016, 25 de Enero). CUT acusó a sectores conservadores de la Nueva Mayoría de “moderar” el programa *Cooperativa*. Recuperado de: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/trabajo/proyectos/cut-acuso-a-sectores-conservadores-de-la-nueva-mayoria-de-moderar-el/2016-01-25/092023.html>

5 The Clinic (2015, 2 de Octubre). Confech mira con desconfianza el mecanismo para la gratuidad en la educación superior: “Esto es un voucher encubierto”. *The Clinic*. Recuperado de: <http://www.theclinic.cl/2015/10/02/confech-mira-con-desconfianza-el-mecanismo-del-gobierno-para-la-gratuidad-en-la-educacion-superior-esto-es-un-voucher-encubierto/>

6 Grupo de Estudios del Trabajo. (2015, Abril). *Minuta Agenda Laboral*. Fundación Nodo XXI. Recuperado de: <http://www.nodoxi.cl/wp-content/uploads/Minuta-Agenda-Laboral-GET-NodoXXI.pdf>

7 Grupo de Estudios de Educación. (Mayo 2015). *Elementos de continuidad y cambio en el Proyecto de Ley que crea el Desarrollo Profesional Docente*. Fundación Nodo XXI. Recuperado de: http://www.nodoxi.cl/wp-content/uploads/REFORMA_DOCENTE_FINAL.pdf

8 Cabe señalar que la Reforma a la Educación Superior está en sus primeras etapas legislativas, pero su primera versión es regresiva.

por uno de los principales liderazgos del sector, como es Camila Vallejo⁹, ha terminado siendo sindicado como el gran responsable de una propuesta de reforma educacional que ha causado rechazo transversal¹⁰.

Por otro lado, los casos de financiamiento irregular de la política han golpeado con mucha fuerza a este sector, quizá de modo más decisivo por lo simbólicamente contradictorio que significa ver a fuerzas progresistas cooptadas por el empresariado, más aún en el caso del yerno de Augusto Pinochet. Los casos del ex ministro Rodrigo Peñailillo, de la alcaldesa Carolina Tohá y, principalmente, de Marco Enríquez-Ominami, visibilizaron la transversalidad de la colonización empresarial de la política, volviendo inviable un discurso de nuevas formas de hacer política de parte de tales personajes.

La irrupción de Ricardo Lagos es especialmente relevante para este sector, dada su capacidad de conquistar a buena parte de sus principales referentes. Así, Carlos Ominami ya lo llamó a asumir un liderazgo principal, mientras que Isabel Allende asumió su disposición a declinar una eventual candidatura si el apoyo a Ricardo Lagos se vuelve indiscutible. Si bien otros líderes del sector, como Alejandro Navarro y Sergio Aguiló, han manifestado su indisposición a colaborar en una eventual candidatura laguista, ni siquiera han sido capaces de convencer a sus propias filas de seguir esa decisión¹¹. No obstante la eventual candidatura de Lagos recibió un fuerte golpe con el magro resultado obtenido en la última encuesta CEP, este mismo sondeo la consolida como la principal carta de la coalición gobernante. De tal suerte, el sector progresista al interior de la Nueva Mayoría pareciera quedarse sin discurso, sin candidatos y, por tanto, muy entorpecido en su iniciativa por trasladar hacia el interior de la coalición la disputa principal para el próximo ciclo electoral.

II. MOVIMIENTOS EN LA IZQUIERDA

Habiendo revisado aquellos movimientos de la política general, que son particularmente relevantes para la emergencia de las nuevas fuerzas, es posible ahora detenerse con mayor profundidad en el escenario para las diversas agrupaciones existentes en la izquierda política emergente y, en particular, en sus perspectivas para el próximo ciclo electoral.

El inicio de la temporada de elecciones generales -este año con las municipales y el próximo con las parlamentarias y presidenciales- ha impactado en el heterogéneo campo de las organizaciones de izquierda o progresistas por fuera de la Nueva Mayoría. Con diversa intensidad, todas las organizaciones -Izquierda Autónoma, Revolución Democrática, Partido Humanista, Izquierda Libertaria, Fundación Crea, Movimiento Autonomista, Igualdad, entre otros- están oficialmente participando de las elecciones municipales, ya sea para alcaldes o concejales. Esta intervención institucional, altamente reglada y menos movimentalista, ha construido la necesidad de formar alianzas para inscribir las candidaturas o para tener diseños eficientes en lo electoral, poniendo a prueba en los próximos meses las capacidades orgánicas de dichas organizaciones para sostener una campaña formal. Por tanto, merece la pena repasar los movimientos que han ocurrido en este campo en los últimos años.

No cabe duda que 2011 fue el año que electrificó el caldo de cultivo de la aquel entonces “izquierda extra-parlamentaria”, pero cuando el Partido Comunista (PC) abandonó el barco y

9 Cádiz, P. (2014, 11 de Noviembre). Camila Vallejo respalda a Eyzaguirre: “Yo no sé si haya alguien más idóneo para llevar a cabo la reforma”. *La Tercera*. Recuperado de: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2014/11/674-604136-9-camila-vallejo-respalda-a-eyzaguirre-yo-no-se-si-haya-alguien-mas-idoneo-para.shtml>

10 Cabe mencionar que el rechazo a la reforma se fortaleció con la inesperada petición de renuncia a la Rectora Roxana Pey, quien fue defendida por diversas fuerzas políticas y por el Consejo de Rectores.

11 Soto, M.J. y Siredey, F. (2016, 15 de Agosto). Oficialismo dice que Aguiló y Navarro no representan a sus partidos. *La Tercera*. Recuperado de: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2016/08/674-692605-9-oficialismo-dice-que-aguiloy-navarro-no-representan-a-sus-partidos.shtml>

se desembarzó del “extra” gracias a un pacto con la Concertación, su lugar se llenó de aire y de espacio. Es indiscutible que en la polinización posterior al 2011 el movimiento estudiantil fue el principal agente. Sea por lo que representó, por su legitimidad, su impacto, su amplitud social o por la exuberante disposición activista, cuantitativa y cualitativa, que a la larga fortaleció todo tipo de demandas ciudadanas, sociales y ambientales, entre otras, al punto que hoy ex dirigentes estudiantiles conforman muchas de las organizaciones sociales movilizadas. En la actualidad, y sólo por dar algunos ejemplos, organizaciones ambientales de diversa especificidad (en defensa de localidades, recursos o en contra de un proyecto determinado) y feministas, que además de acciones externas cumplen una función autoformativa que rápidamente ha construido una subjetividad desafiante, constituyen parte del entramado social de un nuevo campo de acción, ajeno al tradicional de la transición, que se expande en los ámbitos que abarca, aunque –como se verá– no necesariamente ocurra lo mismo con su composición social.

En el ámbito político es aún más clara la influencia del principal actor de las movilizaciones del 2011: el movimiento estudiantil. Tanto así, que las primeras y principales organizaciones que apuntaron a una constitución e incidencia política provinieron de las dos universidades más emblemáticas del país. Del movimiento Nueva Acción Universitaria (NAU) de la Universidad Católica, salieron los líderes y fundadores de Revolución Democrática (RD), entre ellos su principal rostro público, Giorgio Jackson, y otras figuras relevantes como Miguel Crispi y Noam Titelman. En la Universidad de Chile, hegemonizada entonces por las Juventudes Comunistas, irrumpió Izquierda Autónoma (IA), aprovechando el vacío que generaba el desplazamiento del PC hacia la Concertación y el empuje del propio crecimiento orgánico e ideológico, desplazando a Camila Vallejo en las elecciones de la Fecha e instalando a Gabriel Boric como su principal figura, junto a otras como Francisco Figueroa y Valentina Saavedra.

A poco andar, se impuso el escenario electoral en 2013. Respecto a este, cabe recordar los resultados de aquellas apuestas generales por representar a un nuevo actor, las que estuvieron reflejadas en las 7 candidaturas presidenciales por fuera de la Alianza y la Nueva Mayoría. Si se consideran sólo las candidaturas de independientes de izquierda, Roxana Miranda, Alfredo Sfeir y Marcel Claude alcanzaron a sumar en conjunto sólo un 6,40%, lo que corresponde a 421.593 votos. Si se añade a ello los resultados de Marco Enríquez-Ominami, el porcentaje equivaldría a 17,39%, lo cual, en votos, representa un total de 1.145.135. Para interpretar este resultado, hay que considerar la abstención de un 50,64%, la que si bien no es comparable con las ocurridas en anteriores elecciones presidenciales –al ser la primera con inscripción automática y voto voluntario–, sí permite identificar una fuerte baja en la votación respecto a procesos previos¹². Es dable especular cuánto amortiguaron la caída las nuevas candidaturas, aunque sea imposible identificar el voto nuevo que lograron atraer. Lo que sí es seguro, es que incluso con ello la desvinculación con la política es un fenómeno que trasciende ideologías.

Por su parte, RD e IA se abstuvieron en primera vuelta para la elección presidencial (RD apoyaría finalmente a Bachelet en segunda), postulando candidatos a las elecciones parlamentarias de 2013 y logrando que sus principales figuras resultaran electas. Sin embargo, desde un comienzo tomaron caminos separados. La opción de RD por presionar a que se le reconozca a Jackson como el candidato de oposición a la derecha en Santiago, ante lo cual la Nueva Mayoría cedió, y el apoyo a la candidata Bachelet en segunda vuelta –lo que acuñó el concepto “colaboración crítica” en la colectividad–, contrastó con las candidaturas independientes y la omisión en las elecciones presidenciales por parte de IA. En adelante, las dos organizaciones recorrieron el mismo camino, pero en veredas opuestas.

Más allá del conflicto educacional, las estrategias de constitución nos entregan experiencias diversas. En la consolidación política-orgánica, Revolución Democrática aparece como un ejemplo interesante, no sólo en la constitución legal de un partido, sino también en los procesos

12 El Mercurio. (2013, 15 de Diciembre). La abstención histórica en las elecciones de Chile. *El Mercurio*. Recuperado de: <http://www.emol.com/especiales/2013/actualidad/nacional/carrera-presidencial/abstencion-historica.asp>

de discusión y procesamiento legítimo en el seno de la orgánica interna, vistosos incluso para un observador externo. Por otro lado, Izquierda Autónoma ha sabido explorar la dimensión político-intelectual como una forma de adentrarse en la arena política, cruzando un espectro transversal por vías poco tradicionales.

Escapa a este artículo hacer un balance de las opciones que ambas organizaciones tomaron desde su emergencia, el año 2013, hasta la fecha, pero sin duda es necesario hacerlo, de la forma más crítica y fría posible, sin achacar siempre las diferencias a los asuntos ideológicos, permitiendo el espacio para el diálogo táctico.

El ciclo 2013-2016 no parece haber cumplido las ambiciosas expectativas de las nuevas organizaciones políticas. No obstante, ésta es la tónica general de todo el sistema político. Es necesario considerar el impacto que el vacío político general, instalado en Chile, afecta a las organizaciones que pretenden actuar en la arena de la política. Es muy distinto intervenir en un sistema político organizado racionalmente, que en otro con altísimos niveles de desorden o entropía. Por ello, la paradoja es que, a pesar de las dificultades para concretar sus objetivos, ello no ha sido impedimento para cosechar otros frutos, necesarios en el camino de la constitución política. En ese sentido, es innegable la relevancia del logro de RD de constituirse en partido, en la legalidad, pero también en su magnitud y capacidad orgánica. El quiebre de IA viene a empañar un ciclo de acumulación social, ideológica y, por sobre todo, de proyección de figuras hacia la discusión pública, que la posicionan como una entidad importante en las organizaciones y personalidades inorgánicas de la izquierda. Queda pendiente ver si se logra rescatar todo aquello tras el cisma.

III. EL NUEVO RAYADO DE CANCHA

El escenario 2016-2017 implica un desafío distinto para el nuevo campo de la izquierda, en particular la coyuntura electoral. Las elecciones son momentos de expresión del capital político y social acumulado durante los años del período presidencial. Si en los últimos 3 años los objetivos se han medido en procesos largos, que no se juegan en uno o dos hechos particulares, para el año que viene se requerirá demostrar, a la sociedad general, que las nuevas organizaciones políticas son capaces no sólo de avanzar en sus propios objetivos, sino también en constituirse en alternativa real a la política de la transición. En aquel escenario, sería un error fijar los objetivos propuestos para el proceso electoral en las necesidades orgánicas de acumulación inmediata, desatendiendo la visión que la sociedad se va formando de las nuevas organizaciones y, en definitiva, cuán dispuestas están a eventualmente hacerse cargo del país. Es posible que, por el estado de madurez de las organizaciones, ninguna pueda, por sí sola, pueda cumplir las expectativas de una sociedad que desconfía profundamente de la política tradicional, pero que aún no da señales de confiar por completo en una nueva política.

A lo anterior debe sumarse que el nuevo sistema electoral presenta por igual riesgos y oportunidades. Presentado como un sistema que reemplaza al binominal, el sentido común indica que se ha construido una nueva cancha, más justa y equilibrada, en la cual todos podrán competir con la tranquilidad de que los resultados serán representativos. Pero la situación configurada para la próxima elección es un poco más compleja. El nuevo sistema proporcional corregido¹³ abre la puerta para terminar con la lógica binominal y permitir la representación de terceras mayorías, no obstante eso está lejos de estar asegurado. La principal dificultad que representa el nuevo sistema es la ampliación de los distritos, fusionando varios de los que existieron bajo el sistema binominal, lo que en la práctica significa que aún el último cupo a integrar deberá obtener un considerable número de votos. Este sistema, en lo formal, significa un fortalecimiento del principio “una persona un voto”, mas, en su diseño concreto, favorece

13 Morales, M. (2015, 2 de abril). El nuevo sistema electoral: ventajas y desafíos. *Mensaje*. Recuperado de: <http://www.mensaje.cl/sociedad/el-nuevo-sistema-electoral-ventajas-y-desafos>

a las grandes máquinas partidarias y genera grandes dificultades para que organizaciones de menor tamaño puedan aprovechar los elementos representativos del sistema.

En una simulación del nuevo sistema, utilizando los datos de la elección de 2013, todos los distritos que fueron integrados en su totalidad por el duopolio Nueva Mayoría/Derecha, lo serían igualmente bajo el nuevo sistema. Esta simulación tiene una importante distorsión al no considerar que las terceras fuerzas compitieron comúnmente en uno o dos de los varios que hoy componen los nuevos distritos. Resultados levemente más optimistas se logran considerando a todos los independientes o partidos de izquierda como un “tercer bloque” -lo que supone que efectivamente se presentarán en una sola lista-, pero, aun así, la agregación mecánica de un electorado con preferencias heterogéneas es una base menos sólida que la suma mecánica de los votos obtenidos por la Nueva Mayoría en los antiguos distritos.

Finalmente, al funcionar con un sistema en que compiten listas primero y luego candidatos al interior de la lista, cada alianza o conglomerado debe ser capaz de integrar su lista con la mayor cantidad de candidatos competitivos, aun cuando se sepa que la mayoría de ellos no vaya a integrar y, en el caso de las terceras fuerzas, casi con certeza todos menos uno no podrá ganar un escaño. Esto requerirá tener a disposición muchos más candidatos de los que se sabe se podrá integrar, e idealmente aquellos deben ser competitivos para sumar votos a la lista. Como ejemplo, en un distrito de 8 escaños con comunas dispersas territorialmente, la tercera fuerza debiese llevar el máximo de candidatos (9 en este caso), distribuirlos por el territorio distrital y elegir a uno o dos para que hagan campaña en las ciudades más importantes del distrito; los otros 7 no tendrán ninguna posibilidad de ganar. Si los 9 candidatos quisieran ganar, todos elegirían las ciudades más pobladas para hacer campaña, lo que debilita a la lista como un todo.

Un caso ejemplar en este sentido es el nuevo (no por ello menos emblemático) Distrito N°10, compuesto por las comunas de Santiago, Providencia, Ñuñoa, Macul, San Joaquín y la Granja. Una simulación utilizando los resultados de las votaciones del año 2013 en los distritos que integraban las mismas comunas, entrega el siguiente resultado:

Tabla 1. Cálculo de coeficiente de D'Hont y simulación de candidatos elegidos según votos obtenidos por pacto para el nuevo distrito 10.

Cargo	Pacto					
	Nueva Mayoría	Alianza	Partido Humanista	Si tú quieres, Chile cambia (PRO)	Nueva Constitución para Chile (Igualdad)	Fuera de Pacto
1	150.528,0	154.745,0	10.250,0	18.722,0	22.638,0	75.288,0
2	75.264,0	77.372,5	5.125,0	9.361,0	11.319,0	37.644,0
3	50.176,0	51.581,7	3.416,7	6.240,7	7.546,0	25.096,0
4	37.632,0	38.686,3	2.562,5	4.680,5	5.659,5	18.822,0
5	30.105,6	30.949,0	2.050,0	3.744,4	4.527,6	15.057,6
6	25.088,0	25.790,8	1.708,3	3.120,3	3.773,0	12.548,0
7	21.504,0	22.106,4	1.464,3	2.674,6	3.234,0	10.755,4
8	18.816,0	19.343,1	1.281,3	2.340,3	2.829,8	9.411,0

Elaboración propia en base a datos del Servel.

La columna “Fuera de Pacto” representa las votaciones de Giorgio Jackson en Santiago y de Francisco Figueroa en el distrito Providencia/Ñuñoa. Sin considerar algunas sensibles variables que debiesen cambiar para la próxima elección, lo que inmediatamente salta a la vista es que el resultado es el mismo que hace 3 años: la integración de un candidato fuera del duopolio (en 2013, Giorgio Jackson). El otro antecedente importante es que el último electo por duopolio, en

este caso un candidato de la derecha, queda a sólo mil votos de una segunda integración de la dupla fuera de pacto. Aquella diferencia sería fácilmente subsanable si se incorpora la votación de otros pactos de izquierda, todo lo cual depende de que exista dicha sinergia.

No se pretende hacer en este artículo un análisis electoral o politológico de las próximas elecciones parlamentarias, sino llamar la atención sobre un dato que se desprende del análisis superficial que se acaba de realizar: para aprovechar las ventanas que se abren con la reforma al sistema electoral, se requieren alianzas con capacidad de coordinación, diálogo y decisión para elaborar un diseño orientado a escalar hasta aquellas ventanas. En términos orgánicos, el escenario es incluso más exigente que bajo el sistema binominal, por cuanto requiere un diseño fino y mucha coordinación (y generosidad) para cada uno de los distritos en los que se pretenda competir. No asumir ese desafío de diálogo interno entre las nuevas organizaciones políticas de la izquierda, puede significar desaprovechar una importante oportunidad en un escenario donde las expectativas a veces juegan en contra. De todas formas, esta es una responsabilidad que no se le puede adjudicar a una organización, pues la batalla que viene es en el campo privilegiado de la política tradicional, lugar donde ninguna fuerza puede sola.

IV. ¿CÓMO ARMARSE EN TIEMPOS DE DESARME?

En este texto se han analizado aquellos elementos del escenario político que son particularmente relevantes para los desafíos de las fuerzas emergentes. Por un lado, el efecto centrífugo que el vacío político comienza a tener sobre los partidos políticos. La extrema debilidad de éstos, enfrentados a los casos de corrupción y a la insostenible levedad de su acción política, contrasta con la efectividad de camarillas que cruzan el espectro político sin respetar ideologías, representantes empresariales ubicados en carteras ministeriales y la intervención directa de poderes fácticos influyendo en las políticas públicas -lo que ha sido la tónica de este gobierno. Todo ello está generando una verdadera diáspora al interior de los partidos, lo que a su vez profundiza el vacío político en una espiral que no parece que vaya a terminar pronto.

En ese escenario, algunos fenómenos tienen particular relevancia para los desafíos de emergencia política del conjunto de fuerzas que se han formado a partir de las movilizaciones por la educación de los últimos años. La persistencia y profundización del rol subsidiario del Estado en cada una de las reformas impulsadas por el Gobierno, dan cuenta de la dificultad de las fuerzas de cambio por incorporar elementos sustantivamente diferentes en la discusión política concreta. Los problemas del Gobierno han afectado también al denominado sector “progresista” de la Nueva Mayoría, abriendo un espacio que puede ser disputado por las nuevas organizaciones.

Así, las condiciones para la consolidación de un espacio en el espectro político que agrupe a estas nuevas organizaciones existen, sobre la base del malestar contra la privatización de la vida. Para ello, se requiere sentar las bases comunes para el entendimiento sobre la situación concreta de la política nacional. Nunca hay que olvidar la enorme capacidad que ha demostrado la Concertación por casi tres décadas para desarticular estos esfuerzos de unidad a su izquierda, iniciativa del adversario que en muchas ocasiones aparece disfrazada como una mano amiga.

Pero, en aquel escenario, el proceso electoral es una oportunidad tanto de acumulación política de la coyuntura nacional, como para articular el entendimiento entre las nuevas organizaciones. Probablemente sea muy prematuro para hablar de una alianza, mucho más de un Frente, pero lo que no cabe duda es que el costo de no asumir ese desafío será mucho mayor que aquel que habrá por haberlo intentado. ▼

Suscríbete a los

CUADERNOS

DE

COYUNTURA



NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.

*Suscripción anual:
desde \$50.000*.
Suscripción mensual:
desde \$5.000*.*

Para concretar tu suscripción

esríbenos a:

suscripciones@nodoxxi.cl

** Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

**¿QUÉ DATOS NECESITAS
PARA HACER TU DEPÓSITO?**



Fundación Nodo XXI - RUT:
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

**¿A QUÉ DESTINAMOS
LAS DONACIONES?**

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.